

Debates contemporáneos sobre la (s) microhistoria (s): un viaje entre las escuelas europeas y de América Latina

Contemporary debates on microhistory/ies: a journey between the European and Latin American schools

Kati Álvarez
kmalvarez@uce.edu.ec

Recibido: 2016-10-12
Aprobado: 2016-12-20

Resumen

El presente artículo posiciona el diálogo entre dos importantes perspectivas sobre la microhistoria: la escuela italiana y la escuela mexicana. Para ello, se pasa revista por lo que es la macro historia y el enfoque de entendimiento de la sociedad y de la realidad como una totalidad. Se considera a la matriz epistemológica de relación causa–efecto, cuyo resultado fue una historia positivista y luego una historia científica. A la luz de ello, se estudia la revolución cultural de 1968 y a la crisis de paradigmas e ideologías, para seguidamente revisar las rupturas epistemológicas dadas entre la macro y micro historia. Así, la microhistoria viene como el resultado de la interdisciplinariedad con la antropología, la sociología, la demografía, y otras ciencias. No obstante sus avances, se posicionan tres críticas principales a la microhistoria: al tiempo breve y espasmódico de la microhistoria y la etiqueta de historia tradicional; el acceso a las fuentes documentales y su interpretación; y, la crítica específica a la función detectivesca de la microhistoria y a la falta de teorizaciones de la misma. La microhistoria da pie al acercamiento a un nuevo sujeto histórico, reconocido como el individuo, el oprimido, el sin voz, el anónimo o, en ciertos casos, el subalterno. Finalmente, el artículo discute tipos y tendencias de microhistorias de historiadores colombianos, argentinos y ecuatorianos.

Palabras clave: Microhistoria, historia, interdisciplinariedad, subalterno, epistemología

Abstract

This article takes upon the dialogue between two important perspectives on microhistory: the Italian school and the Mexican school. For this, it reviews what macro history is and the approach to society and reality as a whole. We consider the epistemological matrix of the cause-and-effect relationship, and the outcome of a positivist history first and then a scientific history. In light of this, we study the cultural revolution of 1968 and the crisis of paradigms and ideologies, and then review the epistemological ruptures given between macro and microhistory. Thus, microhistory comes as the result of interdisciplinary links with anthropology, sociology, demography, and other sciences. Despite its advances, three main criticisms are placed on microhistory: the brief and spasmodic time of microhistory and the label of traditional history; access to documentary sources and their interpretation; and, the specific criticism to the detective function of microhistory and its lack of theorization. Microhistory approaches a new historical subject, recognized as the individual, the oppressed, the voiceless, the anonymous or, in some cases, the subaltern. Finally, the article discusses types and trends of microhistory in Colombian, Argentine and Ecuadorian historians.

Keywords: Microhistory, history, interdisciplinary studies, subaltern, epistemology

* Socióloga y Maestra en Ciencias Sociales con mención en Antropología.

El género de la microhistoria, sus orígenes

Según Luis González y González, en su libro *Otra invitación a la microhistoria* (2011), el género de la microhistoria habría nacido en Grecia, al igual que otros géneros históricos. Esta corriente habría tenido como exponentes a “los anticuarios”, como Polemón de Ilión, Demetrio de Escepsis y Apolodoro Atenense. Especifica que en la época Alejandrina, “los anticuarios” recopilaban tradiciones locales y literatura. Alfonso Reyes menciona que los Latinos también hicieron Crónicas Locales y uno de los representantes de este género sería Dionisio Halicarnaso (Reyes, 1955: 396)

Luego de caído el imperio de Carlomagno, afirman Thompson y Holm, cobraron fuerza las historias de los monasterios y de la vida local. Para el siglo X, se cuentan con crónicas de los castillos y los conventos, y se tienen a obras como la Historia Remensis Ecclesiae de Flodoardo (Thompson y Holm, 1958: 224). También, se registran desde los años 1200 historias urbanas en el norte de Italia, en Alemania e Inglaterra. Este género cobró más impulso en el siglo XV con los Anales, como por ejemplo los Anales de Milán, los Anales de Génova de Cafaros y los Anales de Lodi de Otto de Murena (González y González, 1973). Durante el Renacimiento, aparecen Leonardo Bruni y Guicciardini como exponentes de la Historiarum Florentinarum o Historia Florentina y Maquiavelo con Istoroe Fiorentine. Fueter y Ripullone confirman que mientras Bruni abandona los Anales y acude a explicaciones naturalistas, Maquiavelo deja herederos de su línea, quienes posteriormente se inclinan por el campo político (Fueter y Ripullone, 1953: 30 – 35)

González y González afirma, en Mesoamérica por lo general se han realizado registros de dramas y epopeyas, mismos que han sido apoyados en fotografías, por lo que a su criterio “la historia pre colombina es casi siempre microhistoria” (González y González, 1971: 229).

Dentro de esta versión, se puede afirmar que para Luis González y González, y otros historiadores, la microhistoria es la recuperación de la tradición

local, de las crónicas locales y de las crónicas de espacios sociales específicos, además que esta manera de contar las tradiciones y las crónicas locales están apegadas a la literatura.

Posteriormente y con la llegada de la ilustración, se evidencia la tendencia de los historiadores hacia la historia mundial y la gran narrativa, sin embargo hay ciertas manifestaciones de microhistoria, como por ejemplo, “Las memorias históricas de la marina”, “El comercio y las artes de la antigua ciudad de Barcelona” de Antonio Capmany y de Montpalau respectivamente. Surge además un nuevo estilo en Norteamérica con Turner que en 1888 publica *The Journal of American Folk-lore*. Para 1940 se crea la *American Association for State and Local History* y esta asociación lanza en 1941 el texto *American Heritage*. En Inglaterra, la escuela de Leicester, con J. RF. Green siguen este camino, pero hay que reconocer que en este país el auge de la microhistoria se da luego de la II guerra mundial, cuando se funda el Departamento of *English Local History* de la *University and College de Leicester*. Los historiadores Hosking y Finberg fueron sus directores quienes publicaron desde 1952 la revista *The Local Historian* (Stone, 1971: 129-131).

A criterio de Ginzburg es George R. Steward un interesante representante de la corriente de la microhistoria quien escribió: *Names on the land* en 1945, *American place name* en 1970 y el texto *Pickett's Charge: A microhistory of the final Attack at Gettysburg, July 3, 1863* (en 1959). Este último libro narra un episodio de 20 minutos sobre batalla decisiva de la guerra americana (Ginzburg, 1994: 14).

Paralelamente a esta versión de los orígenes y desarrollo histórico de la corriente de la microhistoria, existen discusiones que confirman que la microhistoria, como se la conoce en la actualidad, es una discusión nueva. Afirman varios autores que es en el siglo XX cuando esta corriente historiográfica nace, y es el historiador marxista E.P Thompson quien estudia por primera vez a las clases sociales adentrándose en el individuo.

La centralidad de la macro historia y el nuevo contexto social de 1968

...algunos colegas historiadores dedicados a “contemporánea” parecían jugar con un puzzle, en el que las fichas, aunque numerosísimas tenía cada una designada su lugar definitivo en el paisaje en virtud de ciertas marcas impresas en ellas. Todo consistía en ordenar las piezas según su color ya que los perfiles eran iguales: las rojas con las rojas, las pardas con las pardas, las negras con las negras y en -los últimos años- las verdes con las verdes (Sanmartín, 1995: 29)

La macro historia, según Cancel, interpreta la realidad como totalidad y tiene como matriz epistemológica la relación causa – efecto, herencia arrastrada desde el racionalismo ilustrado del XVIII, y cuyo resultado fue una historia positivista, y para el siglo XIX, una historia científica (Cancel, 2013: 234). Esta manera de hacer historia, en palabras de De Zubiría, dio cuenta de los regímenes sociales existentes en el siglo XX, -el capitalismo como forma industrial por un lado y el socialismo de tipo burocratizado del este por otro- (De Zubiría, 1998: 27). Carlo Ginzburg comenta que François Furet -y posiblemente comparta el comentario con Jacques Le Goff-, aseguraba que para aquel entonces sólo existían las versiones Manchesteriana y Marxista de la historia (Ginzburg, 1994: 23). Las tesis de François Furet son las que, a criterio de Sazbon, impugnarían la conformación general del materialismo histórico como método apto para dar cuenta de las transiciones históricas (Sazbon, 1991: 40).

Como afirma Carbonari, “los modelos funcional estructuralista como el de Braudel y Chevalier y el marxista compartían ciertos principios científicos al hacer la historia total” (Carbonari, 2009: 26). Uno de ellos era la preferencia por el documento sin considerar la acción humana, o si se la consideraba, era la acción humana anónima. Pero, y según Furet en una referencia de Ginzburg, es la descolonización la que puso a este tipo de versiones de hacer la historia frente a aquello considerado como no historia (Ginzburg, 1994: 23). La descolonización fue clave para colocar en el escenario de la historia a los sujetos anónimos.

Pero, según Joaquín Sanmartín, este juego de puzzle de pronto fue desarmado por un sinnúmero de fichas de colores (Sanmartín, 1995: 29) y de las más diversas latitudes se levantaron una multiplicidad de demandas y frentes de lucha (Rojas, 2014: 290). La revolución cultural del 68 rompió con las centralidades en todas las ciencias y devino la caída de paradigmas e ideologías. En el ámbito de la investigación científica empieza a cuestionarse al “estructural funcionalismo y la filosofía empirista, las filosofías de las praxis y los métodos dialécticos que añaden la crisis del liberalismo, la social democracia, el comunismo, el nacional revolucionario y el neoliberalismo” (González Casanova, 1988: 11).

De Zubiría y Fuentes reconocen que en 1968, y en años posteriores, se evidenciaron varios hechos en los que algunos sectores reclamaban por la democracia, la justicia y la igualdad. En Polonia, con la llamada Primavera de Praga de lo cual nos dan cuenta las obras de Milan Kundera y Vaclav Have, se luchó por humanizar, democratizar y socializar al régimen comunista y se procuró la independencia de la ex Unión Soviética. Se tienen así mismo las luchas contra el racismo y los derechos civiles en los Estados Unidos. La masacre de los estudiantes mexicanos dada en la Plaza de Tlatelolco que reclamaban contra las prácticas represivas, antidemocráticas y antipopulares de los gobiernos emanados de la revolución mexicana. Además, se tiene la oposición radical a las guerras colonialistas y el apoyo a los movimientos de liberación nacional, así como el surgimiento de las guerrillas en algunos países de América Latina con la figura predominante del Che Guevara (De Zubiría, 1998: 27 y Fuentes, 2013: 54-60).

No se puede, sin embargo, dejar de mencionar a lo ocurrido en Francia en “las barricadas de París que se dieron en contra del orden conservador, capitalista y consumidor que había olvidado la promesa humanista contra el fascismo” (Fuentes, 2013: 60) así como las luchas anticoloniales en África (Huffschmid, 2013: 6).

Ante estos cuestionamientos dados tanto al régimen capitalista como socialista / comunista en el

ámbito de la investigación y en los hechos sociales, la manera tradicional de la macro historia para interpretar la realidad se vio impotente para dar cuenta del nuevo constructo social y de las nuevas demandas de las sociedades en varios puntos del planeta. De ahí que este proceso desembocara en una crisis de ideologías y paradigmas que duró por algún tiempo más. De hecho, el Grupo de Cambridge, refiriéndose a esta situación, proclamó la contemplación de la estructura desde un punto de vista externo, desde la propia cultura y desde el tiempo del historiador (Arana, 2014: 430).

Pero además surgieron varias respuestas y perspectivas sobre cómo sobrepasar esta crisis dentro de la ciencia, de manera especial dentro de la historia, y dar cuenta de lo que los nuevos procesos sociales exigían, una de las propuestas es la que a continuación se analiza.

La microhistoria como resultado de la Revolución Cultural de 1968

Cuidémonos de quitarle a nuestra ciencia su parte de poesía, sobre todo cuidémonos, como he descubierto en el sentimiento de algunos, de sonrojarnos por su causa. Sería una increíble tontería creer que, por ejercer semejante atractivo sobre la sensibilidad, es menos capaz de satisfacer nuestra inteligencia (Marc Bloch, 2012: 54)

Para Carlo Ginzburg, esta corriente historiográfica se origina de la profunda crisis de ideologías ocurrida a finales de los años 70s y es el resultado de la crisis de la razón y de los metarrelatos (Pons y Serna, 2004: 16). Esta crisis se deja leer en los planteamientos tanto de contenido como metodológicos desarrollados en la microhistoria. Giovanni Levi confirma esta versión: La microhistoria es “producto de la crisis y de la expresión cultural de un momento de giro o de crisis ideológica” (Levi, 1993: 119 y 120).

Los cambios culturales que se venían dando, afirma Mario Cancel Sepúlveda, “tenían que ver con el agotamiento de los modelos interpretativos heredados. Ya no se quería interpretar la realidad como totalidad y tampoco como la relación causa

– efecto” (Cancel, 2013: 234). Para la matriz epistemológica de la macro historia, específicamente la historia tradicional (política) y la de los Annales (social y económica) era importante la larga duración, y desde la microhistoria, y otras nuevas corrientes historiográficas, se propuso el abordaje del acontecimiento desde la corta duración.

Ante el distanciamiento entre las grandes narrativas y la experiencia de la gente concreta, del individuo anónimo e incluso del relato femenino, señala Huffschmid (2013: 6), intelectuales y académicos tanto europeos como latinoamericanos se vieron en la necesidad de regresar a ver lo cotidiano y abordar la convivencia entre hombres y mujeres, la liberalización de los cuerpos, los moldes familiares y modos de educar. Paco Ignacio Taibo señala su experiencia en cuanto a México:

Éramos extranjeros -dicen los mexicanos del 68- también en la historia, no veníamos del pasado nacional, no sabíamos por qué pero el pasado era un territorio internacional donde se producían revoluciones y novelas, más no éramos un territorio local y popular. Nada se tenía que ver con Morelos, con Zapata o con Villa... eran personajes de la historia ajena, eran cuanto más nombres de calles (Paco Ignacio Taibo, 1991: 22).

Como se observa, la corriente historiográfica de la microhistoria tanto en Europa como en América Latina responde a la crisis de paradigmas e ideologías dada desde finales de los 60s y enfoca su mirada hacia el individuo, la cotidianidad y todo aquello que se encontraba en los márgenes o las fronteras de la historia total o de la meta narrativa, de la historia nacional o de la macro historia.

Rupturas epistemológicas y metodológicas de la microhistoria en Europa y América Latina

La salida a la crisis de paradigmas tuvo distintas entradas y tomó algún tiempo para que los debates que se dieron den cuenta del nuevo contexto social que se cuajaba luego de la Revolución Cultural. Entre las principales rupturas epistemológicas y

metodológicas dadas en relación a la macro historia se tiene: el diálogo activo y multidisciplinario con la antropología, sociología, etnografía y otras ramas de las ciencias, la reducción de escala, el retorno a lo local y el distanciamiento de los historiadores postmodernistas.

El renacer de la narrativa y el fin de la historia

A propósito, Lawrence Stone recuerda que ante el modelo determinista de la explicación histórica del análisis estructural, la historia decidió retornar a la narrativa como un recambio de paradigma donde se toma un pedazo o una ciudad (Stone y Hobsbawm, 1980: 102).

La microhistoria no formó parte de la lectura postmoderna de la historia, ni en el momento de la crisis de paradigmas y mucho menos luego de ella. Con la crisis de paradigmas ocurrida en 1968, se produjo el surgimiento de posturas posmodernas, que todo querían reducirlo a lo narrativo, y que, con el sentimiento de incertidumbre, llegaron a proclamar el fin de la historia; un exponente de este término fue Francis Fukuyama.

Los debates en torno al “renacer de la narrativa”, afirma Javier Rodríguez Weber, giró sobre “cuestiones de objeto y de método y partió de la constatación de un cambio en el tipo de productos de algunos historiadores referentes que parecía cuestionar a la historiografía económica social y analítica de la postguerra” (Rodríguez, 2011: 1). Francois Furet llegó a rechazar la narrativa (la narrativa postmoderna) en tanto ésta se distanciaba por un lado del objeto de estudio y por otro del método. En este último caso menciona Rodríguez, Furet confirma que “la forma de argumentación característica de la narrativa –post hoc ergo propter hoc- no resulta la más adecuada para la historia problema” (Rodríguez, 2011: 6) que se estaba configurando en tanto el abordaje al nuevo contexto social como a la problematización del campo de estudio de la historia.

Y es precisamente en esta transición donde reina la incertidumbre y cierto pesimismo, en este sentido, el exponente Jean François Lyotard procu-

raba definir los nuevos lazos sociales a través del análisis de la educación, en donde la condición postmoderna coloca al saber cómo absoluto e inalcanzable y al conocimiento como investigación científica que puede transmitirse a través de la enseñanza (Lyotard, 1987: 99). El conocimiento, afirman Paúl Veyne y Joaquina Aguilar, quedaba “relegado a una mera perspectiva ideológica y absorta en su propia vulgaridad” (Veyne y Aguilar, 1984: 200).

Para Ginzburg, la relación de la hipótesis de investigación con la narrativa podía marchar sin inconvenientes, pero lo que sí se oponía a la investigación según su criterio eran los elementos constitutivos de la documentación. Sin embargo, afirma que aunque se tengan limitaciones con el acceso a ciertos documentos, estos mismos, hasta en sus silencios forman parte del relato (Ginzburg, 1994: 30). La microhistoria se diferencia de la narrativa porque “acepta límites explorando las implicaciones gnoseológicas y transformándolas en elementos narrativos, es una apuesta cognoscitiva donde la investigación es construida y no dada. De hecho, la misma dimensión microscópica y conceptual empapa a la narración” (Ginzburg, 1994: 35, 40 y 41).

En cuanto al fin de la historia, Cancel señala que esta versión circuló en la medida que se sentía la incertidumbre del fin del progreso, por lo tanto, de la modernidad, y el paso a un nuevo paradigma: la postmodernidad. En esta transición, surgieron cuestionamientos a los valores de la modernidad: teorías del progreso, cambio histórico social y esto es precisamente lo que se revaluó desde la historia, y surgió la novísima historia (Cancel, 2013: 235). La microhistoria como parte de esa novísima historia, se mantiene al margen de la postmodernidad en tanto que su enfoque teórico metodológico propone el diálogo dialéctico entre lo micro y lo macro histórico, mientras que el postmodernismo, según Inmaculada Gordillo, presenta historias fragmentadas e inconclusas -que en el área cinematográfica por ejemplo- “exponen personajes con insignificantes trayectorias, obsesionados por la muerte y sin equilibrio” (Gordillo, 2011: 205). En palabras de Cancel, la microhistoria fue “una res-

puesta historiográfica a las crisis de las creencias optimistas de futuro de la humanidad y con su mirada microscópica favoreció la ampliación de la base documental e interpretativa” (Cancel, 2013: 235).

En este contexto, señala Rojas, los historiadores italianos propusieron que la microhistoria retorne a lo micro, retorne a la historia viva y vivida, y que se realice un cambio de escala sin renunciar a lo general. Rojas comenta que las obras de Ginzburg realizan:

la construcción de un paradigma general capaz de abordar al individuo y una metodología cualitativa, la misma que no debía reducirse a la casuística, es decir, la idea era restituir el papel de lo particular y las realidades diversas justamente para la construcción de modelos generales sin abandonar ni rechazar ese modelo general (Rojas, 2014: 292).

Como se observa en la cita, el objetivo central de la microhistoria es recuperar la compleja dialéctica entre lo macro y lo micro de la realidad social. De manera conclusiva, conviene retomar lo señalado por Rodríguez, se puede afirmar que los microhistoriadores se inclinaron más que a la narrativa y – las propuestas de los historiadores postmodernos – a la antropología; con esto se percibe un giro en la nueva historiografía del ámbito económico al cultural (Rodríguez, 2011: 4).

La microhistoria y su relación con otras disciplinas: los grandes y pequeños aportes

En cuanto a los aportes de otras disciplinas a la historia, especialmente a la microhistoria, Ginzburg, Furet y el mismo Le Goff fueron quienes propusieron unir la historia con la etnología, para de esta manera rechazar al eurocentrismo (Ginzburg: 1994: 14). Varios son los trabajos resultantes de esta unión, por citar dos: El de Natalie Davis (2000) con *The Gift in Sixteenth Century France*, donde la autora reflexiona sobre la concepción del regalo y el mismo Carlo Ginzburg (1991) con *Ecs-tasies: deciphering the witches Sabbath*, donde se

observa el tratamiento del tema de la brujería en el ritual del Sabbath.

Se evidencia también otra vecindad entre los etnólogos e historiadores y más que vecindad, en realidad, una confluencia más profunda y un intercambio metodológico especialmente con la microhistoria al incorporar en la historiografía a la metáfora de la descripción densa (Pons y Serna, 2004: 12). Lo micro, afirman Cancel y Gertz, muestra lo más densamente rico y deja sentada la complejidad del pasado (Cancel, 2013: 235 y Geertz, 1973: 5 y 6). Este aporte metafórico dado desde la antropología cultural y simbólica sugiere varios niveles de complejidad hasta entonces no entendidos por la historia o la macro historia.

A criterio de Levi, este método reivindica la comprensión e interpretación, además, rescata la práctica concreta y compleja donde el método surge en oposición a la metodología cuantitativa que tenía tomada a la historia especialmente en los años 50s y 60s (Levi, 1993: 133).

La reducción de escala de observación es sin duda una variable incorporada de la antropología social. Para Edoardo Grendi, otro de los principales exponentes de la microhistoria italiana, “la microhistoria está anclada con un pie en lo social y otro en lo cultural. Este anclaje, sin embargo, no significa que se tenga como marco teórico a la antropología cultural, simbólica e interpretativa, ni tampoco a la antropología social y cultural” (Grendi, 2011: 228). Y de ninguna manera, como afirma Barrera, “la reducción de escala de observación es una estrategia analítica, ni el discurso demostrativo un modo de exposición” (Barrera, 2002: 179).

En este sentido, la “La Herencia Inmaterial” de Giovanni Levi (1985) y “El queso y los gusanos” de Carlo Ginzburg (1976) tienen otras lecturas. Efectivamente, Levi se inclinará más a las relaciones sociales y sus interrelaciones, y Ginzburg por su parte, se dedicará a la problemática cultural (Maggio, 2012: 51). Cabe destacar el giro dado por estos historiadores hacia lo social y cultural, posición que se presenta como oposición al trabajo de

los historiadores estructuralistas, a los Annales y marxistas en tanto esta línea se dedica a la historia económico política.

Revel destaca el trabajo colectivo en los 90s de antropólogos e historiadores franceses e italianos. Es necesario reconocer también la influencia y el impacto de los anglosajones como Geertz y Sahlins (Barriera, 2002: 179).

Posteriormente y con la llamada “tercera cultura” la microhistoria se aleja de la antropología y se acerca a la matriz sociológica. En palabras de Barriera, la microhistoria empieza a interesarse por las redes, es más comparativa, se da una generación simultánea y una búsqueda de horizontalidad. Metodológicamente, esta versión sociológica de la microhistoria reflexiona sobre el cuestionario y sobre las preguntas. Entre los exponentes de esta línea se encuentra Bernard Vicent (Barriera, 2002: 184 y 185).

Según Davis y Garrayo, la historia social de finales de los 80s es historia cultural y en este período se evidencia una aproximación de la historia a la economía y a la sociología, y posterior, se da un acercamiento a la antropología y a la literatura (Davis y Garrayo, 1991:177). La microhistoria dentro de este contexto vendría a ser una forma de historia social ya que su sujeto de estudio es el ser humano; mientras que para la historia social su objeto de estudio es la sociedad.

Otra consecuencia que se da por esta unión entre la antropología, la etnología y la historia, es la aproximación a lo local, de manera concreta, a los lugares de poca amplitud espacial. Ocampo (2007: 11) menciona que “en estos lugares concretos y limitados se vincula el análisis a la larga duración y es esta relacionalidad la resultante de la metodología relacionada con la antropología, la etnología y la historia”. Si bien la microhistoria se caracteriza por la corta duración, esta aproximación a lo local involucra a la geografía y a sus procesos temporales de cambio que suelen ser lentos y largos. Este aspecto sobre la temporalidad muestra la maleabilidad de la microhistoria resultante de su marco teórico metodológico.

El debate sobre la historia regional y microhistoria se ha dado especialmente entre los historiadores italianos y los mexicanos. Según Manuel Miño, la historia regional tiene que ver con la academia, específicamente con las ciencias sociales. Mientras la microhistoria por su visión del cosmos del individuo está ligada al estudio de la comunidad, es decir a la de los antropólogos (Miño, 2002: 867 y 870).

Aportes coyunturales y definitivos de otras corrientes historiográficas

Rojas (2014: 294 y 295) señala que en lo coyuntural, la microhistoria es alimentada por la Escuela de los Annales, por la Escuela de Frankfurt, por la historiografía socialista británica y por la antropología anglosajona. Además, contribuyen las tradiciones italianas, la historia del arte, la crítica literaria y antropologías de otros países, así también, la microhistoria se nutre del pensamiento crítico. La compleja relación dialéctica entre lo micro y lo macro que se establece cuando se hace microhistoria introduce en su análisis y enfoque metodológico a Norbet Elias, a Karl Polanyi o a Edward P. Thompson y a otros historiadores de izquierda muy críticos de las ciencias sociales.

La contribución de la Escuela de los Annales a la microhistoria es sin duda el trabajo de los terceros Annales y la historia de las mentalidades:

Los Annales alimentaron y animaron a los países de historiografías maduras, líneas de investigación que no son un remedo de la historia de las mentalidades, sino orientaciones de investigación próximas, paralelas que diseñan su propio perfil y mantienen puntos de vista críticos ante la historia de las mentalidades (Barros, 1993: 3).

Como se observa, esta crítica a la historia de las mentalidades se funda en el materialismo histórico de mucha influencia en el mundo anglosajón (Barros, 1993: 3 y Anderson, 1986: 30).

Ginzburg, por su parte, confirma la influencia de la historia de las mentalidades y de la Escuela de los Annales en la microhistoria, la misma que in-

vadió el mundo académico con temas considerados como periféricos, por mencionar un representante, Le Goff que abogaba en sus estudios por el hombre común y en 1973 se inclinó por el estudio de la familia, del cuerpo y de las relaciones sexuales (Ginzburg, 1994: 24 y 25). Además, señala Torres, la influencia de la historia “total” o “globalizante” de la Escuela de los Annales con Lucien Febvre, Marc Bloch y Fernand Braudel es manifiesta en la contextualización o referencia a las estructuras, y en ciertos casos a la larga duración (Torres, 2004: 195).

Con respecto a la influencia de la Escuela de Frankfurt, Ciro señala que sobre todo se evidenció el predominio de Antonio Gramsci con sus reflexiones sobre la hegemonía y Carbonari argumenta que también por los aportes en cuanto a la doble dimensión de la cultura (Ciro, 2013: 312 y Carbonari, 2009: 30 y 31). Por otra parte se tiene la influencia de la teoría crítica que fue relevante en la corriente historiográfica de la microhistoria. En palabras de Ciro, “es necesario considerar el aporte de esta escuela en la diferenciación de conceptos, de explicación y comprensión que dará lugar a los enfoques (no excluyentes) de lo cuantitativo y cualitativo” (Ciro, 2013: 312). En esta línea que junta al marxismo con la corriente historiográfica de la microhistoria, se tiene como representantes a Vilar y Vovelle, Guy Bois y Guerreau y Duby (Sorgenitini, 1998: 321), y por supuesto E.P. Thompson.

Por parte de la historiografía socialista británica, la microhistoria se empapa de la idea de recuperar la voz de los excluidos dentro del saber histórico:

La historia socialista británica ha tratado de poner en práctica los mecanismos para rescatar y reincorporar a esa memoria de los verdaderos protagonistas esenciales de la historia real recurriendo para ello a la construcción y revalorización de las técnicas de la historia oral a la vez que se fundaban los célebres *History Workshops* (Aguirre Rojas, 2001: 135).

Otro aporte de esta corriente a la microhistoria, afirma Aguirre Rojas, (2001: 146 y 292) es la re-

cuperación de la historia del tiempo más contemporáneo. Particularmente, los historiadores italianos con este bagaje interdisciplinario transitaron hacia aquello que se conoce como una estricta historia social. Esta historia social italiana, a criterio de Aguirre Rojas, “recorrió masivamente de la historiografía política, jurídica y filosofía de la historia hacia la historia económica, social y cultural” (Rojas, 2014: 292). En este sentido:

la microhistoria italiana forma parte de la historia social italiana, de la nueva historia social italiana, es decir que viene enriquecida con una visión proveniente de la historia económica, social y cultural; así como también la microhistoria atiende situaciones coyunturales en Italia y debate sobre la larga duración (Aguirre, 2002: 293 y 294).

La microhistoria ya estuvo interesada por el análisis de lo micro y tuvo una autodefinition un poco antes de la Revolución Cultural, en este caso, se puede decir que ya se evidenció una pasión por el detalle microscópico.

La significación del cambio de escala en el análisis histórico

Volviendo al tema de las rupturas epistemológicas y metodológicas, en Italia se propone el cambio de escala en el análisis histórico. Este giro nutrido por el microanálisis, fue desarrollado con anterioridad por otras disciplinas, una de ellas, la sociología. Lo que motivó la mirada de los historiadores sobre lo micro fue el agotamiento de las historias generales, de ahí que se pretendió volver a mirar hacia la historia local y hacia los ámbitos espaciales restringidos (Rojas, 2014: 284 y 285). De acuerdo a Giovanni Levi, “la reducción de escala de observación conlleva un análisis microscópico y un estudio intensivo del material documental” (Levi, 1993: 122). Rojas comenta que “la reducción de escala es un procedimiento analítico en sí mismo, además, que lo micro es o podría ser un lugar de experimentación historiográfica” (Rojas, 2014: 287 y 288).

A criterio de Marquiegui, la microhistoria busca a través de la reducción de escala “una descripción

más realista del comportamiento humano” (Marquiegui, 2007: 1):

Desde lo pequeño no se buscan regularidades o patrones de normalidad sino que partiendo de elementos empíricos concretos que se pueden encontrar en un ámbito de investigación circunscrito, hace hincapié en aspectos anómalos que no se perciben desde lo global (Marquiegui, 2007: 3).

Es por esto que Ginzburg es enfático en señalar que “la posibilidad del conocimiento a través de un fragmento, de una vida que en su excepcionalidad condense indicios de la normalidad”, y que, “aunque la documentación sea exigua, dispersa y difícil, puede aprovecharse” (Ginzburg, 1987: 21 y 22).

La reducción de escala es “una estrategia de indagación donde lo micro es una fuente de reconstrucción intensiva, es el punto desde donde se invita a enfrentar de manera diversa las más grandes cuestiones confrontadas por escalas mayores”. (Marquiegui, 2007: 3)

En palabras de Giovanni Levi en una entrevista realizada por Arnolfo y otros investigadores (1999: 231-233), la microhistoria reduce la escala de observación de los contextos históricos, pero no en el sentido de estudiar cosas pequeñas, sino más bien, el estudiar un pequeño trozo del contexto social o el individuo si fuera el caso, y que esto pueda dar cuenta de problemas mucho más generales. “La microhistoria imagina a través de un punto para llegar al problema en general”, y además “hay técnicas historiográficas y problemas historiográficos que requieren especializaciones concretas, y otras al contrario, implican un cuadro total de los microcosmos y son instrumentales”.

Microhistoria: hace una reducción de escala, debate sobre la racionalidad, es un pequeño indicio como paradigma científico, se ocupa del papel de lo particular (sin oponerse, sin embargo a lo social), atiende a la recepción y al relato, hace una definición específica del contexto y rechaza al relativismo (Levi en Zarrouk, 2006: 11).

Carlo Ginzburg señala que se interesó por la escala reducida de la observación que implica el término micro. Reducir la escala de observación significa para él “transformar en un libro lo que, para otro estudioso, hubiera podido ser una simple nota a pie de página en una hipotética monografía sobre la reforma protestante en Friuli” (Ginzburg, 1994: 29). De hecho, tanto Giovanni Levi como Simona Cerutti y el mismo Carlo Ginzburg produjeron desde estas reflexiones y desde el enfoque de lo micro para la colección *Microstorie* (Ginzburg, 1994: 13).

El enfoque micro permite ver nuevos elementos que pueden modificar la visión de conjunto, es decir, es como colocar en primer plano cinematográfico algunos elementos para luego tener un paneo general (lo que se denomina en cinematografía un *close up*). En palabras de Carlo Ginzburg, la idea es ir y venir de la macro a la microhistoria, así lo han hecho con éxito Tolstoi o el mismo Bloch (Ginzburg, 1994: 33).

Como se puede ver, el enfoque de lo micro llega a desestabilizar el concepto de causalidad muy propio de la macrohistoria, prodigándose con esto, y como bien lo señala Gribaudi, “los principios de inestabilidad de las formas, de procesos generativos y el peso decisivo de las acciones individuales” (Gribaudi en Barrera, 2002:181).

Microhistoria o historia local: el porqué de la perspectiva femenina de la historia

En América Latina, principalmente en México, Luis González y González retoma la propuesta de Nietzsche en tanto la referencia a aquella historia anticuaria, pueblerina o parroquial donde el hombre común pasa a ser protagonista de la historia (González y González, 1973: 33-35). La microhistoria mexicana, según Zarrouk, procura teorizar sobre su enfoque y defender su método (Zarrouk, 2006: 11). Para esto, los micro historiadores mexicanos recurren a la versión de la “historia patria” como posición frente a la “historia patria” que había centrado su análisis en los grandes acontecimientos, en los héroes patrios y en la nación mexicana, y había dejado de lado, a lo pequeño y a lo cotidiano.

Luis González al proponer la “historia matria” pretende centrar el análisis histórico en lo “pequeño, débil, femenino y sentimental de la madre” o también hace referencia a “la historia Yin”, que es un término taoísta para señalar lo “femenino, conservador, terrestre, dulce, oscuro y doloroso” (González y González, 1973: 12-14)

Esta posición de los historiadores mexicanos corresponde a una reivindicación necesaria de regresar al plano de la historia local y ámbitos espaciales restringidos como respuesta al agotamiento de las historias generales (Rojas, 2014: 285).

Sin duda, los aportes de las disciplinas como la antropología o la sociología y la influencia de las escuelas de Los Annales y de Frankfurt especialmente, incidieron en la microhistoria latinoamericana, y de manera particular en México. A criterio de Arias, la opción por el

.. relato verdadero, concreto y cualitativo del pretérito de la vida diaria y del hombre común no es azarosa. La microhistoria en América Latina y especialmente en México es la narrativa que reconstruye la dimensión temporal de la matria; y se diferencia de la macro historia en tanto trabaja espacio, tiempo, sociedad y vicisitudes (Arias, 2006: 181).

La matria según Arias (2006: 181 y 183) viene a ser aquel espacio o la región nativa del ser, por lo tanto, la microhistoria se desprende del tiempo lentísimo de la geografía, por eso decía González y González: “la microhistoria es casi siempre geo historia y da cabida a hechos del mundo histórico natural”. Este tipo de microhistoria “reconoce al espacio corto, al tiempo largo y a los ritmos lentos, da cuenta de la cotidianidad, de las creencias comunes, de los hábitos” Pero también, afirma Arias, da cuenta de los lugares, aunque en la perspectiva de la llamada historia local se considere con mayor fuerza a la economía, a la organización social y a la demografía; la idea en ambos casos es el entendimiento de las personas.

Pero, ¿por qué en la microhistoria mexicana pesa tanto lo local?, la respuesta está quizá en lo que señala Carlos Monsiváis y es que la cultura mexicana del siglo XX se contraponen a la cultura nacional y a la cultura popular. Estas dos contraposiciones son abstractas, la cultura nacional es abstracta pues “conduce a un nacionalismo a ultranza que el mero registro de un proceso” (Monsiváis, 1981: 1). De ahí la recurrencia de los micro historiadores e historiadores locales mexicanos al intersticio de lo marginal y de lo local.

La microhistoria mexicana para Góngora y González está relacionada con el estudio de un fenómeno, con la narrativa oral y el documento escrito (Góngora-Biachi, & González-Martínez, 1995: 48). Estas microhistorias mexicanas optaron al igual que en Europa por fijarse en entidades pequeñas, en este sentido Berry se refiere por ejemplo al trabajo de Womack sobre “Zapata y la revolución mexicana” (Berry, 1989: 14). La microhistoria en México tiene una trayectoria variopinta, esto quiere decir que así como se ha referido al sujeto excluido de la macrohistoria, también se ha hecho microhistoria de los casos monumentales (Arias, 2006: 177 y 180). En México se ha procurado hacer una historia social no sólo de las élites sino de la sociedad; se ha procurado dar cuenta de la “sociedad como personaje de la tragedia o comedia histórica” (Villegas en Arias, 2006: 180).

Como conclusión, la microhistoria italiana y latinoamericana en general giran en torno a un nuevo enfoque historiográfico en tanto cambio de escalas a nivel de observación, y de estudio de los problemas históricos que pueden ser locales, regionales, individuales y fragmentos o partes de una realidad cualquiera, aunque Rojas señala que lo anterior es solo característica de la microhistoria italiana y que la mexicana básicamente se circunscribe a lo espacial (Rojas, 2014: 286), sin embargo, como se ha visto esta observación no es tan acertada ya que los trabajos estrictamente microhistóricos en México se han multiplicado y han establecido distancias con la tradicional escuela de historiadores locales, un caso es de Womack mencionado líneas arriba.

La metodología de la microhistoria: un resultado multidisciplinario o una opción investigativa

En cuanto a lo metodológico, para Mourad Zarrouk, la microhistoria europea, y de manera particular la italiana no se nutre metodológicamente de varias teorías, sino que a su criterio viene a ser una opción relativa a la investigación de campo de la historia, y esto se sintetiza en buscar otra dimensión de la realidad social, o a un plano distinto de la misma. La microhistoria “recupera la historia de personajes anónimos y de acontecimientos menos relevantes”. Entonces, la propuesta de Zarrouk es usar a la microhistoria “como un procedimiento historiográfico, y a la reducción de escala de observación a hechos bien puntuales como la historia de la traducción” (Zarrouk, 2006: 6). Ocurre un relanzamiento de los estudios “del individuo particular o del acontecimiento particular” (Arana, 2014: 429).

De hecho, Giovanni Levi afirma que la microhistoria es una práctica y no un método (Arnolfo y otros, 1999: 237). Como método, la microhistoria es:

...la recuperación de una tesis ejecutada en lo macro y reducirla a escala de observación, se mantienen las mismas hipótesis pero en planos distintos y se trabaja en ese universo micro histórico. Además la idea es poner a prueba la tesis, las hipótesis macro, añadir sutiles elementos y volver a lo macro para redefinirlo (Rojas, 2014: 308).

De esta manera se da un manejo mucho más complejo de explicación de lo social y de lo histórico. Para hallar esta relación “hay que pensar en la “totalidad histórica” y ver los temas esenciales, la frontera de esa totalidad, y en este sentido, el conocimiento histórico no se agota nunca” (Rojas, 2014: 311). “Se trata de una sola realidad histórica que tiene diversos niveles, y que estos niveles son susceptibles de ser observados”. “La relación dialéctica entre lo macro y lo micro se da desde términos gnoseológicos, epistemológicos, y multidisciplinarios (Rojas, 2014: 302).

Al hacer este ejercicio dialéctico entre lo macro y lo micro, comenta Aguirre (2002: 305), los micro historiadores italianos “recuperan esta riqueza multifacética del nivel micro, y lo reutilizan para la construcción macro en un nivel más complejo, rico y lleno de determinaciones” La idea, explica Rojas (2014: 305), es “construir lo general desde lo particular, resituar al individuo en el contexto, y dentro de la sociedad, reubicar el caso en la norma, y a la norma en el caso”.

En referencia a los microhistoriadores mexicanos en la práctica metodológica recurren espacialmente a lo local para luego dar cuenta de lo nacional. Lo que interesa, “es la cotidianidad y los diversos aspectos de la vida de los pueblos. En este sentido, importa la vida diaria privada o colectiva, la vida de los pueblos y del común de la gente en su acontecer diario” (Ocampo, 2007: 19). Pero, no solamente se trata de registrar aspectos puntuales y específicos, el ejercicio metodológico de la microhistoria pasa por utilizar el método comparativo, realizar conexiones y establecer relaciones:

El método comparativo es el utilizado en la investigación de la vida cotidiana y la vida local de los pueblos. La historia conectada y la prosopografía como descripción y relación con el exterior de unos individuos con otros en búsqueda de conexiones y relaciones marca el interés por conectar las microhistorias de los pueblos con la de otros pueblos. Posteriormente, la conexión se realiza con la historia nacional y mundial (Ocampo, 2007: 14, 23 y 24).

Como se señaló anteriormente, tanto lo nacional como lo popular son categorías abstractas que solo subrayan nacionalismos (Monsiváis, 1981: 1). Como bien lo señala Alasia de Heredia, es necesario tomar precauciones con la historia conectada ya que ésta puede fortalecer los paradigmas de lo general, es así que la historiadora recomienda el método comparativo (Alasia de Heredia, 1999: 85) ya que con la aplicación de éste se puede mantener la especificidad del caso, a la vez que se lo puede relacionar con el contexto. De esta forma se evitan

las categorías totalizantes de lo nacional que llevan a la creación de marcas territoriales de los Estados Nacionales (Carbonari, 2009: 22). Por esta situación el método comparativo pasa a ser un factor a considerarse en la conexión con la historia de los pueblos.

En cuanto a otras influencias metodológicas en trabajos micro histórico es necesario revisar a Carbonari:

La incidencia del modelo funcional estructural en las historias regionales y locales. De hecho, la escuela de los Annales y el estructuralismo francés trabajan la historia regional y local como conceptos relacionales (Carbonari, 2009: 23). Lo mismo ocurre con la perspectiva marxista, vinculada al estructuralismo y a la explicación científica como E. Hobsbawm por ejemplo, en la que las explicaciones históricas de las estructuras económicas constituyen un modelo de explicación del capitalismo (Carbonari, 2009: 24).

Entre las investigaciones realizadas desde esta perspectiva están por mencionar dos: la de Dobb (1999) y Assadourian (1989). Maurice Dobb en el *Estudio del desarrollo del capitalismo* (1999) realiza una explicación histórica de la desigual distribución de la riqueza empleando categorías como modo de producción, relaciones productivas, fuerzas productivas. De igual manera, su obra originó un debate sobre cómo entender la teoría marxista no sólo desde su episteme sino también desde comprender históricamente los orígenes del capitalismo.

Por su parte, Carlos Sempat Assadourian en su obra *El sistema de la economía colonial: el mercado interior, regiones y espacio económico* (1982) relaciona la manera en que Europa amplió el dominio del intercambio indígena con el tributo del algodón por ejemplo, otro caso que implica la relación con las estructuras está la reflexión sobre el gran mercado de la coca versus el restringido mercado del vino y la usura de los españoles en cuanto a la adquisición de animales.

Para finalizar, señalar que entre las fuentes de la historiografía regional y local se tienen según Ocampo a “las bibliotecas, las hemerotecas, los archivos locales, las actas de cabildo, los documentos del consejo municipal, los informes, la correspondencia, los registros parroquiales, los informes de curas párrocos, los periódicos locales” (Ocampo, 2007: 13 y 14). Además, se acude a “los archivos nacionales, los archivos diocesanos, y otros. Pero también se incluye la tradición oral recuperada en las memorias, la literatura, las fuentes iconográficas (fotografías, obras plásticas); los testimonios orales (grabados, testimonios orales), los monumentos y los sitios históricos” (Ocampo, 2007: 13 y 14).

Como se puede observar tanto la historia local como regional y la microhistoria comparten las mismas fuentes, sin embargo, se puede afirmar que la historia local y regional quizá por su posición anti nacionalista toma como fuente a la arquitectura, los monumentos y los sitios considerados como históricos, mientras la microhistoria no lo hace.

Con este recorrido por los cambios epistemológicos y metodológicos, a manera de conclusión, me parece prudente citar la siguiente reflexión de Barros:

Se trata pues de re-visitar la historia, esta vez desde el sujeto, pero sin abandonar el punto de vista objetivo, lo cual nos lleva de nuevo a la historia total, piedra de toque sin lugar a dudas de toda renovación historiográfica en el umbral del nuevo milenio, tanto para unificar objetividad/subjetividad o distintos enfoques metodológicos y temáticos, como para intensificar la interdisciplinariedad de la historia con las restantes ciencias sociales y humanas o aprovechar al máximo las posibilidades investigadoras de la comparación y el cambio de escala (microhistoria/macrohistoria) (Barros, 1993: 32).

Una última apreciación en cuanto a la maleabilidad metodológica de la microhistoria es que a pesar de que se pueda explorar todas las posibilidades y límites de la reconstrucción histórica, no hay que desconocer que existen también otras microhisto-

rias que rompen con esta tendencia metodológica de la relacionar lo macro con lo micro y viceversa, y estas son las microhistorias que se proyectan a sí mismas como es el caso de María Rostworoski y la biografía de Pizarro (Arana, 2014: 432)

Tres críticas a la microhistoria

La primera concentra su crítica en el tiempo breve y espasmódico; la segunda tiene que ver con el acceso a las fuentes documentales y su interpretación, y la tercera es una crítica específica a la función detectivesca de la microhistoria y a la falta de teorizaciones de la misma.

Una de las principales críticas que se ha hecho a la microhistoria es que la han relacionado con la historia tradicional, de hecho, Braudel se refería a ella como la *histoire événementielle* (Ginzburg, 1994: 13-42 en Zarrouk, 2006:11). *La histoire événementielle* contiene un significado negativo en tanto se preocupa por la política, la singularidad, la no repetición de los hechos y el factor individual. Estos elementos, en un momento de debate con la llamada historia científica, ponían en cuestión la labor de los historiadores en un dilema entre historiografiar lo general, lo colectivo, lo de largo plazo o lo individual y efímero. Igual crítica la recibieron los historiadores de la tercera y cuarta generación de la escuela de los Annales, cuyas obras fueron etiquetadas como “historia tradicional”, por mencionar algunas de ellas, la de Eton o Himelfarb, o el mismo Lawrence Stone (Rodríguez, 2011: 4). En resumen, la referencia a la historia tradicional que contenía un significado negativo se debía a que este tipo de historia estaba, según Ginzburg, “dominada por protagonistas similares en tiempo breve y espasmódico” (Ginzburg, 1994: 16). En este punto, la crítica “apunta al objeto de estudio (historia política, dimensión temporal – el acontecimiento y un objeto cognitivo: la descripción” (Rodríguez, 2011: 5).

En América Latina, y dentro de lo considerado como la microhistoria “tradicional” en su sentido peyorativo afirma Guillermina Pavón, podría ser el enfoque que muestra la reducción de escala de contexto tan criticada podría ser Carlos Sempat

Assadourian, quien toma el concepto de espacio histórico y que para reconocer la otra escala de contexto espacial parte de la consideración fracturada de la América Española (Pavón y Moreno, 2012: 431).

Por otra parte, afirma Rodríguez, algunos filósofos opuestos a la microhistoria señalaron a Carlo Ginzburg como un “exponente del relativismo historiográfico” (Rodríguez, 2011: 7). Karl Popper comenta que para “el relativismo histórico la verdad objetiva no existe, que solo existen verdades para la o cual época histórica” (Popper, 1978: 6). Al respecto, los postmodernistas sostienen que la historia no cuenta con autonomía epistemológica ya “que ésta no podría ser más que otra forma de novela, poética o creación literaria” (Gil, 2009: 8). El acceso y abordaje a las fuentes documentales, afirman los postmodernos, se lo hace desde una posición del historiador donde están obligados a hacer tramas y el hacer tramas es hacer metahistoria. Por lo tanto dice Gil, refiriéndose a los postmodernistas “su verdad no es tan distinta de la verdad literaria” (Gil, 2009: 8). Al respecto Giovanni Levi afirma que “la microhistoria es anti relativista y realiza formaciones teóricas lo más generales posibles, así subraya que los estudios micro y los casos individuales pueden revelar aspectos fundamentales sobre los fenómenos generales” (Levi, 1993: 139).

Mientras, Revel insiste en uno de sus argumentos en que la microhistoria tendría dos posicionamientos. Por un lado, uno relativista, del que se ha hablado en el párrafo anterior, representado por Mac Abélés, Bernard Lepetit, A. Bensa y el mismo Jean François Revel, quienes de una u otra manera privilegian una escala sobre otra y la complejidad de ambas dimensiones. Y por otro lado, una posición fundamentalista como Simona Cerutti y Maurizio Gribaudi quienes defienden la superioridad de lo micro sobre lo macro (Barriera, 2002:180).

Josep Fontana, un historiador español, critica a la historiografía italiana, de manera especial, la microhistoria, la considera una “peculiar historia muy próxima a la historia de las mentalidades y desa-

rollada en Italia” (Fontana en Serna & Pons, 1993: 94 y 95). “Se producen textos con anécdotas y en otros exploran casos individuales ubicados en un contexto con el fin de discutir la presencia universal de las reglas” (Fontana en Serna y Pons, 1993: 95). Para este crítico, se trata de un esfuerzo detectivesco y anecdótico, y no existen textos teóricos sistematizados que definan este paradigma (Serna y Pons, 1993: 95 y 96).

Al parecer, dice Barrera, la microhistoria fue esquematizada en la reducción de la escala, en la explotación intensiva de las fuentes y en el modelo de exposición explicativa. Esto último relacionado a la descripción densa, como novela policial, pero, como indica Maurizio Gribaudi, el debate pasa por otros argumentos, pasa por discutir las capacidades de la microhistoria (Barrera, 2002: 180).

Tipos y tendencias de la Microhistoria: depende del acercamiento al nuevo sujeto histórico

Existen varios tipos y tendencias en la corriente historiográfica de la microhistoria, y a su vez, cada tipo o tendencia ha construido un particular sujeto histórico y unas particulares formas para abordarlo. Se tiene por ejemplo a las microhistorias y los tiempos cortos. A criterio de Ocampo, esta forma de hacer microhistoria se evidencia más en Francia y tiene que ver con tomar un día de entre tantos y desarrollar la investigación de los sucesos enlazándolos, por ejemplo, con los hombres de la revolución francesa. Un interesante trabajo de este tipo constituye el de Louis Madelin (Ocampo, 2007: 12). Por otro lado, el mismo Ocampo realizó un trabajo microscópico de tiempo corto sobre “las ideas de un día: el pueblo mexicano ante la consumación de su independencia”, trabajo plasmado en su texto: “Un día en la historia del pueblo mexicano” (Ocampo, 2007: 13).

Como se observa, una categoría de sujeto histórico introducido en la microhistoria de un día son los hombres de la revolución en el caso de Madelin, y el pueblo, en el caso de Ocampo. Ambos sujetos históricos se ubican en el espacio y el tiempo concretos que significa la cotidianidad y de frontera que significa su presencia en el hecho histórico.

Ginzburg confirma que tanto Furet como Chau se inclinaron por la *Historie Sérielle*, aunque posteriormente esta tendencia fue separándose de la microhistoria (Ginzburg, 1994: 23, 24, 25).

Dentro del planteamiento inicial de Furet principalmente, se sostenía que a través de la historia etnográfica de tipo serial era posible rechazar los eurocentrismos. Sin embargo, Ginzburg y otros micro historiadores toman distancia de la historia serial por ser compleja, -criterio a ser revisado enseguida- y optan por “el análisis producto de la documentación limitada y ligada al individuo ignorado” (Ginzburg, 1994: 28).

Regresando a la discusión de la *Histoire Sérielle*, para Levi Dumoulin, ésta prefiere “la serie de tiempo histórico, y contempla unidades homogéneas y comparables para medir los cambios en el intervalo de tiempo” (Levi Dumoulin, 2013). Aquí el sujeto histórico encaja en la cuantificación por lo tanto en una serie homogénea, es un sujeto medible y comparable. Este punto sin duda difiere de lo que propone la microhistoria, y es que la microhistoria compara anomalías y no analogías como lo hace la *Histoire Sérielle* (Maggio, 2012: 53).

Los trabajos de Le Goff presentan un enfoque distinto al manejado por la escuela de los Annales ya que su labor se focalizó en el hombre común. Mientras, la Escuela de los Annales, prefirió los temas considerados periféricos, especialmente los historiadores de la tercera y cuarta generación. De hecho, afirma Ginzburg, “la periferia en este momento era invadida y a su criterio el mismo Le Goff en 1973 escribió: Familia, cuerpo, relaciones sexuales” (Ginzburg, 1994: 25). Sin embargo, Ginzburg criticó a Le Goff en su abordaje a la historia de las mentalidades, en tanto método para acercarse a los subalternos de la historia, ya que la historia de las mentalidades así como lo planteaba el historiador francés constituía un tipo de estructura que se acercaba al sujeto histórico desde un matriz pre existente (Maggio, 2012: 50).

La tendencia de la historia de las mentalidades también fue largamente debatida entre los mismos franceses e historiadores de otros países. Chartier

(1995: 22) señala que la historia de las mentalidades encierra un “contenido que permanece volátil” y Le Goff afirma que:

Mientras se trata de un frente pionero, de un terreno por rotular, uno se pregunta si la expresión encubre una realidad científica, si oculta una coherencia conceptual, si es epistemológicamente operativa. Atrapada por la moda, parece ya pasada de moda. Hay que ayudarla a ser o a desaparecer (Le Goff, 1985: 81)

Y estos debates se deben según Chartier (1995) principalmente a que la noción de mentalidad refiere tanto al campo intelectual como al afectivo. El acercarse a la psicología social hace que se seleccione como objeto de conocimiento al colectivo, y aunque se haga referencia a un solo individuo lo que interesa dice Le Goff es “lo que tiene en común con otros hombres de su tiempo” (Le Goff, 1985: 83).

Por los años 70s y 80s la preferencia por la historia de las mentalidades dejó el paso libre a la antropología histórica, la misma que llegó a tener más peso en Francia y en Italia (Ginzburg, 1994: 24 y 25).

Según Ocampo (2007: 13), una acertada aplicación del concepto de mentalidades se halla en la obra de Ginzburg, “El queso y los gusanos”, donde se desarrolla una interesante relación entre la microhistoria y la mentalidad colectiva”. En esta obra, “el cosmos según un molinero en el siglo XVI refleja a través del individuo, *Menocchio*, la mentalidad religiosa inquisitoria del siglo XVI”. Además, en el personaje de *Menocchio* está “la anomalía” y a través de él se expresa la cultura del campesinado (Maggio, 2012: 53). En este caso, afirma Abellán, Ginzburg hace una indagación micro nominativa en la cual se “persigue al individuo concreto para obtener una imagen de las relaciones sociales en las que el individuo está integrado” (Abellán, 1995:132). Como se señaló, este tipo de historiografía compara desde las anomalías y no desde la analogía (Abellán, 1995:132).

Rojas señala que Ginzburg establece un modelo para la historia cultural, y éste tiene que ver con la cultura de los oprimidos. Existe una revalorización del punto de vista de las víctimas, en este sentido, “el paradigma indiciario recupera la cultura popular, cultura de élite y cultura de clases sometidas” (Rojas, 2014: 300). Para Arana, la microhistoria desarrollada por Ginzburg se ocupa además de los subalternos (Arana, 2014: 432)

Cuando Ginzburg da cuenta de los subalternos en su obra “El queso y los gusanos” lo hace dentro de una profunda discusión con Michel De Certeau, Michel Foucault, Robert Mandrou, Francois Furet, Jacques Le Goff y Lucien Febvre, entre otros autores. El subalterno de Ginzburg es aquel ser excluido de las fuentes escritas y este subalterno o la cultura popular a criterio de De Certeau era tan solo un gesto, una intención, a lo que Ginzburg responde que: “es preferible adentrarse en la fuente, escribir sobre ella, dar cuenta de las mediaciones que sucumbir al *irracionalismo estetizante*, que se interesa más por los gestos de la exclusión que por los excluidos como una forma de evitar el análisis y la interpretación” (Ginzburg en Maggio, 2012: 50). En este sentido, Maggio hace mención sobre:

El ejemplo emblemático es Michel Foucault al enfrentarse en las actas del caso policial de Pierre Rivière que mató a su madre, a una hermana y a un hermano. Al matricida se le excluye la posibilidad de ser leído por fuera de la confesión escrita en el presidio, por negarse el investigador a interpretar el texto, a reponer el contexto y problematizarlo. Se clausura toda indagación “... porque ello equivaldría a forzarlo [al texto], reduciéndolo a una “razón” ajena (Maggio, 2012: 50).

En todo caso, este paradigma indiciario no es otra cosa que seguir paso a paso los documentos, depurarlos al máximo y realizar un examen a los hechos sociales (Arana, 2014: 432). Pero para otros historiadores el paradigma indiciario sigue el modelo de interpretación conjetural (Abellán, 1995:131).

Mientras tanto, Edoardo Grendi como Giovanni Levi optan por una relación con los individuos en un contexto específico realizando un análisis de “redes microhistorias”. Estas redes constituyen un lugar desde donde “se revisan biografías en relación al sistema de normas, a los espacios de transgresión o al comportamiento de las élites” (Rojas, 2014: 299). Para Giovanni Levi, las biografías “son relaciones públicas y privadas que parten de la definición de su identidad en la forma de sus relaciones” (Arnolfo y otros, 1999: 237).

Cabe recordar otra tendencia que parece tener aún debates agitados y es sobre la historia local. Para Ocampo es más importante conectar cualquiera de estas tendencias historia local o microhistorias hacia una historia comparativa o historia conectada (Ocampo, 2007: 10). En este sentido, señala Ocampo, el historiador mexicano Luis González y González, autor de “Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia (1968) habla de la importancia de la microhistoria en relación con la historia nacional y mundial donde

... el sujeto histórico deducido de la historia local y de la misma microhistoria “está relacionado con la región histórica entendida como el área con un espacio geográfico definido, cuyas gentes tienen características históricas comunes producto de la lenta gestación y fraguados vínculos económicos y socio culturales entre los paisajes humanos y predominio de una ciudad que actúa como centro jerarquizante. Una región nodal aglutinada durante un período de larga duración” (Ocampo, 2007: 14)

Pero no solo en México se ha tendido hacia las historias locales en el siglo XX, también se tienen trabajos de historia local y vida cotidiana en Europa, uno de ellos es Pierre Vilar y otro el mismo Fernando Braudel (Ocampo, 2007:18).

Como se puede ver, los tipos y tendencias de la microhistoria están asociados a una variedad de métodos y perspectivas del sujeto histórico y de las maneras de construirlo y acercarse a él. Molina señala, por ejemplo, que se tienen métodos como la

historia cíclica, la regresiva, la biográfica, la historia local, la misma microhistoria (Molina, 2010: 598) y otros tantos.

Escuelas Italiana y Mexicana: el ámbito espacial o en el ámbito temporal de los sucesos y acontecimientos históricos

Tanto Ginzburg como Levi escribieron para *Quaderni storici delle marche* y es en 1966 en que la microhistoria como corriente historiográfica se expande a otros rincones. La microhistoria forma parte de la historia social italiana, la misma que era “subyacente de la larga duración: la densidad histórica general, una densidad de la historia nacional italiana y la extremada descentralización y multipolaridad de Italia” (Rojas, 2014: 297).

La microhistoria italiana tiene como exponentes principales a Ginzburg y Levi. Ginzburg señala que antes de ellos Italo Calvino realizó la traducción de *Les fleurs bleues*, y el fragmento de Primo Levi en Carbonio que es precisamente donde aparece la palabra microstoria (Ginzburg, 1994: 19). La connotación peyorativa de la palabra microhistoria señalada por Braudel que comparaba a la microhistoria con la *histoire evenementielle*, se pierde con Giovanni Levi; es cuando la microhistoria pasó a sustituir al microanálisis usado hasta entonces por Edoardo Grendi en su texto “Micro análisis e historia social” (1977).

Edoardo Grendi, trató de incluir en sus investigaciones el micro análisis tomando el enfoque micro analítico de la etnología y el estudio de las relaciones sociales a través de las manifestaciones económicas y extra económicas. Esta forma de abordar a la historia no coincidía con los otros microhistoriadores, ya que consideraba principalmente a la estructura económica como norma (Serna y Pons, s/f).

Ginzburg señala que “los italianos no cuadraban ni con la microhistoria de *évènementielle* de Steward, ni con la historia local de González, ni con la *Petite histoire* de Cobb” (Ginzburg, 1994: 22). En lo que sí se familiarizaba con ellos, afirma Ginzburg, era en estar en contra de modelo historiográfico macroscópico de Braudel (Ginzburg,

1994: 21 y 22). Al parecer esta era la posición que unían a las distintas escuelas de la nueva historia tanto en Europa como en América Latina.

A criterio de Rojas, la historia social italiana cuenta con un amplio desarrollo de historias de la clase obrera, de los mercados, de la formación de las élites, del papel de los saberes, y otros muchos temas más. Y esta multiplicidad de obras e investigaciones no han hecho sino “descascarar por niveles y considerar la diversidad italiana” (Rojas, 2014: 297).

Según afirma Revel, el objeto de estudio de Levi era la incertidumbre. Entendiéndose por incertidumbre al espacio de la vida social, y el ejercicio que hizo fue “pasar de la masa pasiva al actor de su propia historia” (Revel en Sánchez, 2011: 4) En palabras de Ginzburg, la escuela mexicana se ha caracterizado por su inclinación a la historia local desde la óptica cualitativa, sin embargo, no se desconoce el esfuerzo de González y González de teorizar este tipo de historiografía, como se evidencia en los textos “El arte de la microhistoria” y “La teoría de la microhistoria” que se encuentran en la “Colección de invitación a la microhistoria” (1973) y en “Una nueva invitación a la microhistoria” (1982) (Ginzburg: 1994: 15).

En los trabajos de González y González se puede apreciar el privilegio de la historia de los lugares de poca amplitud espacial, largo tiempo y cuya historia local contempla una metodología claramente relacionada con la antropología y la etnología (Ocampo, 2007: 11). Como lo señala el mismo Luis González y González, lo que él y sus seguidores pretendían es “hacer una forma de historia más humana, franca y abierta a todos los recovecos del pretérito” (González y González, 2011: 4). Cita a Braudel y confirma que “no existe una historia, un oficio de historiador, sino oficios, historias, una suma de curiosidades, de puntos de vista, de posibilidades” (Braudel en González y González, 2011: 5).

A manera de conclusión, no estoy de acuerdo con lo dicho por Rojas en tanto él menciona que la historiografía mexicana reduce todo a lo espacial, y que la italiana ha caminado por un nuevo enfoque

historiográfico en tanto cambio de escalas a nivel de observación y de estudio de los problemas históricos (Rojas, 2014: 286). Creo que aunque existen estas especificaciones, el ejercicio epistemológico y metodológico en ambos continentes optó por el análisis micro sea en el ámbito espacial (historia local) o en el ámbito temporal (microhistorias) de los sucesos y acontecimientos históricos. Si bien son muchos los trabajos de historia local en México, a ésta no se reducen la riqueza de microhistorias surgidas paralelamente a González y González.

Por otro lado, a partir de los años 80s, la utilización del enfoque micro empezó a interesarse por las significaciones. Existen más investigaciones sobre las diferencias que conviven con estructuras dominantes hegemónicas, por lo tanto, se busca la “comprensión y la significatividad de las acciones de los sujetos en formas de resistencia. Esto, señala Carbonari, permite al marxismo crítico retomar la praxis histórica” (Carbonari, 2009: 32).

En esto no hay oposición entre la microhistoria y el marxismo crítico, ya que la microhistoria se enfoca en la praxis histórica para dar cuenta de las estructuras socio económicas. Se trata tan sólo de otro escenario de análisis, que se maneja muy bien, ya que como se señaló anteriormente, el marxismo contribuyó al marco teórico conceptual de la microhistoria.

Otras microhistorias en América Latina

Pero si bien es cierto que en otros países latinoamericanos se desarrolló la historia local, la historia regional, también es cierto que se impulsó el desarrollo de microhistorias con semejanzas y ciertas diferencias con las escuelas europeas.

En los años 1963 en Colombia algunos historiadores se inclinaron por la historia local, muestra de ello es el trabajo sobre la Historia de Pereira. Pero, y como lo comenta Ocampo, en Colombia se han dado importantes trabajos historiográficos que se han concentrado en “el análisis de las microestructuras para el conocimiento del acaecer de una nación, de una región o de un conjunto geográfico”

(Ocampo, 2007:11). Y el hecho que estas microhistoria hayan tenido un espacio concreto y reducido de análisis se ha diferenciado de la historia local por la reducción de escala.

En Argentina se cuenta con experiencias de este tipo desde los años 70s en los que se realizaron importantes trabajos como el estudio de los grupos extranjeros en los cuales señala Marquiegui “se perfilaba un nuevo recorte sin romper con los modos de interpretación vigentes” (Marquiegui, 2007: 13). De hecho, comenta este autor, la influencia de la escuela italiana en Argentina fue importante, especialmente en los 80s, siguiendo la línea de Edoardo Grendi.

Marquiegui comenta que se realizaron estudios de migración desde abajo, se exploraron fuentes como las cédulas migracionales y fuentes orales. Representantes en esta línea son Marquiegui, Devoto y Gandolfo (Marquiegui, 2007: 18 y 19). Lo particular de esta historia social argentina era que consideraba a la estructura, pero basada en nuevas fuentes y daba importancia a la relación entre los macro y lo micro, enfoque compartido también

con los mexicanos Darío Barriera y Míguez Eduardo (Marquiegui, 2007: 21 y 26).

Otro ejemplo de trabajo microhistóricos se tiene en el Ecuador, pero con un impulso posterior al de Argentina. Jaime Moreno Tejada publicó en 2012 su investigación sobre Una sociedad microhistórica: Una aproximación a los Jesuitas en el Alto Napo (1870-1896). En este trabajo, Tejada realiza una mirada microscópica de las relaciones socio-económicas existentes entre religiosos, indígenas, mercaderes, y autoridades civiles. Juan Granda realiza un trabajo de tesis para FLACSO-Ecuador sobre el encomendero Pedro Días y la encomienda de los indios Acos: un ensayo de microhistoria social (1532 – 1607). Ambos trabajos presentan un enfoque teórico metodológico similar a la escuela italiana y con especial influencia de Carlo Ginzburg.

Así también se tiene un interesante trabajo sobre “Cómo se piensa lo Queer en América Latina”, realizado por María Viteri, José Fernando Serrano y Salvador Vidal Ortiz donde se utiliza una mirada microhistórica a partir de experiencias puntuales y estudios de caso.

Bibliografía

- Abellán, J.L. (1995). "Sobre historia local y microhistoria: una aproximación", *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, (6): 129-136.
- Aguirre, R.C. (2001). "Ocho lecciones de método de la historiografía occidental entre 1968 y 2001". IZTAPALAF, A 51. Julio – diciembre 2001: 129 – 150.
- —. (2002). *Anti manual del mal historiador o cómo hacer una buena historia crítica*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Alasia de Heredia, B. (1999). "Acerca del concepto de Región", *Revista Estudios*. 11-12: 83 – 97.
- Anderson, P. (1986). *Tras las huellas del materialismo histórico*. Madrid,
- Arana Bustamante, L. (2014). Reflexiones sobre métodos y teorías en microhistoria, etnohistoria e historia colonial andinas. *Investigaciones Sociales*, 15(27), 421-444. Universidad Mayor de San Marcos.
- Arnolfo D., Barrera, D. y Roldán, D. (1998) "Una Entrevista a Giovanni Levi: Crisis y re significación de la microhistoria". *Prohistoria*, 3. Centro Cultural Parque de España. Rosario: 187-191.
- Arias, P. (2006). "Microhistoria e historia regional". *Desacatos*, (21), 177-186.
- Barrera, D. (2002). Las «babas» de la microhistoria: Del mundo seguro al universo de lo posible. En BARRIERA, Darío –compilador- *Ensayos sobre microhistoria*. Jitanjafora. México. Pp: 39-59. ISBN: 968 -5709- 00-9
- Barros, C. (1993). La contribución de los terceros Annales y la historia de las mentalidades. 1969-1989. *La otra historia: sociedad, cultura y mentalidades*. Vitoria: Universidad del País Vasco, 87-118.
- Berry, C (1989). *La reforma en Oaxaca: una microhistoria de la revolución liberal, 1856-1876*. Ediciones Era.
- Braudel, F. (1955). *La Méditerranée et le mode méditerranéen a l' époque de Philippe II*. Paris, Armand Colin, 1949 (ed.cast; El Mediterráneo en la época de Felipe II. México, Fondo de Cultura Económica.
- Burke, P. (ed) (1994). *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza Editorial.
- Carbonari, M.R. (2009). *De cómo explicar la región sin perderse en el intento*. Repasando y repensando la Historia Regional. En *Revista Unisinos*, Vol. 13(1), pp: 19-34.
- Cancel Sepúlveda, M. La microhistoria cultural y la interpretación de la vida de las comunidades: una reflexión. En http://academia.edu/4008894/la_microhistoria_cultural_la_interpretación_de_la_vida_de_las_comunidades_una_reflexión_página_vista_el_28_de_septiembre_del_2014. Texto introductorio del libro Hormigueros: historia de una comunidad, 2013.
- Ciro, L.S. (2013). A propósito de la "nueva invitación a la microhistoria" On the purpose of" nueva invitación a la microhistoria. Universidad Autónoma de Manizales. Ánfora. N° 25.
- Chartier, R. (1995) *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación* (2da ed). Barcelona. Gedisa.
- Davis, N. & Garrayo, F. (1991). Las formas de la historia social. *Historia social*, 177-182.
- Davis, N. (2000). *The Gift in Sixteenth Century France*. Madison: University of Wisconsin Press: Pp: 1-22
- De Zubiria, S. (1998) Mayo de 1968: enigma y fin de un tipo de revolución *Revista Colombia Internacional* n° 46. Abril – Junio. Pp: 27-35.
- Fuentes, C. (2013). *Los 68: París, Praga, México*. Leer-e.
- Fueter, E. y Ripullone, A.M. (1953). *Historia de la historiografía moderna*, Buenos Aires, Editorial Nova. Pp: 30-35, 37 y ss
- Geertz, C. (1972). "Notes on the Balinese Cockfight" *Daedalus* 101: 1-37. Reprinted in Clifford Geertz. (1973). *The Interpretation of Cultures*, 412-53. New York: Basic Books.
- —. (1973). *La interpretación de las culturas*. New York. Academy Press. Traducción de Alberto Bixio. Revisión técnica y prólogo de Carlos Reinoso. México. Gedisa 1987 y varias ediciones posteriores.
- Gianotti, E. (1997). *Viajes por el Napo: Cartas de un misionero 1924 – 1934*. Tierra Incógnita N° 22
- Gil, X. (2009). Sobre la noción actual de hecho histórico: entre contingencia y construcción. *Revista de Occidente*, 332, 64-86.
- Ginzburg, C. (1987) *O queijo e os vermes: o cotidiano e as idéias de um moleiro perseguido pela Inquisição*.

- —. (1994). Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella. *Manuscripts*, 12, 13-42.
- —. (1997). El queso y los gusanos. Muchnik Editores. S.A. Barcelona
- —. (1991). Ecstasies: deciphering the witches' Sabbath. New York: Pantheon. Pp.1-30. <http://quod.lib.umich.edu/cgi/t/text/text-index?c=acls;cc=acls;rgn=full%20text;idno=heb01195.0001.001;didno=heb01195.0001.001;view=toc>
- Góngora-Biachi, R. y González-Martínez, R. (1995). El culto de la Santísima Cruz Tun de Xocén y su influencia en la medicina mágica de los Mayas en Yucatán. *Rev Biomed*, 6, 47-51.
- González y González, L. (1971) Microhistoria para Multiméxico, *Historia mexicana*, Siglo. XXI (2): 225-241.
- González y González, L. (1973) "El arte de la microhistoria", En: *Invitación a la microhistoria*. México: Setentas.
- —. (1991) Veinte años de microhistoria. En *Historia Regional*. Guadalajara. Programa de Estudios Jaliquenses. Gobierno de Jalisco. Pp: 9-21.
- —. (2011). El arte de la microhistoria. Ponencia presentada en el primer encuentro de historiadores de provincia. San Luis de Potosí, 26 de julio 1972
- Gonzáles Casanova, P. (1998). *Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma* (Vol. 1). UNAM.
- Gordillo, I. (2011). Historias mínimas e historias rotas en el cine de ficción postmoderno. In *Representaciones de la postmodernidad: Una perspectiva interdisciplinar* (pp. 201-223).
- Grendi, E. (1977). Micro-analisi e storia sociale. *Quaderni storici*, 35(2), 506-20.
- —. (2011). Ripensare la microstoria?. *Giochi di scala*, 227-238.
- Huffschmid, A. (2013). Movimiento político y estudiantil 1968: experiencias en México. Dossier, Fundación Henrich Böll Stiftung.
- Levi, G. (1994) *La herencia inmaterial*. Madrid: Nerea.
- —. (1993). (a) "Sobre la microhistoria". En Peter Burke (ed). *Formas de hacer Historia*. Madrid. Alianza Universidad. Pp: 119-143
- —. (2003). Un problema de escala. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 24(95), 279-288.
- Levi Dumoulin, T. (2013). Définition et synonyme de: HISTOIRE SÉRIELLE. Article publié par Encyclopaedia Universalis HISTOIRE SÉRIELLE. Publié le: mercredi 10 juillet 2013 École des Annales.
- Le Goff, J. (1985). Las mentalidades. Una historia ambigua. En J. le Goff y P. Nora (Dir). *Hacer la historia. Volumen III: Nuevos temas* (pp: 81-97). Barcelona: Laia.
- Lyotard, J.F. (1979/1984). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra- 1986/1987: *La postmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa.
- —. (1987). La Condición Postmoderna. Informe del Saber. Trad. Mariano Antolín Rato. ED Catedra SA. Madrid.
- Maggio Ramírez, M. (2012). Una lectura en clave historiográfica a partir de El queso y los gusanos. *Revista Question*, Vol. 1. Pp: 46-57.
- Marquiegui, D. (2007). La dialéctica macro-microhistoria en el estudio de las migraciones europeas a la Argentina. *Revista: Anuario del Instituto de Historia Argentina*. Pp: 209-235.
- Miño, M. (2002) ¿Existe la historia regional?. *Historia Mexicana*, Vol. LI. N° 4. 867-897. El Colegio de México. México.
- Molina, N. (2010). El método por descubrimiento en la enseñanza de Ciencias Sociales: ejemplificación y análisis. *Metodología de investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*, 597-606.
- Monsiváis, C. (1981). Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México. Cuadernos políticos N° 30. México DF. Editorial ERA. Octubre – diciembre 1981: 33-52.
- Ocampo, J. (2007). La Microhistoria en la Historiografía General. Academia Boyacense de Historia. Recibido 31 mayo del 2007. Aprobado 15 de junio del 2007. Latinoam.estudio.educ. Manizales. Colombia 3. (1) 9 – 26. Enero – Junio 2007
- Pavón, G. y Moreno, L.G. (2012). ¿Hacia una microhistoria económica? 429-443
- Pons A. y Serna, J. (2004). Pasado y Memoria. *Revista de Historia Contemporánea*. N° 3. Madrid.
- Popper, K. (1978). La lógica de las ciencias sociales. Trad. Jacobo Muñoz. México. Grijalbo.

- Reyes, A. (1955). *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, vol. XV
- Revel, J. (1989). "L'histoire au ras du sol", in Levi Giovanni, *Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVII ème siècle*, Paris, Gallimard, pp. IXXXIII.
- Rodríguez, J. (2011). *En torno al rol de la narración en la historia y filosofía de la historia contemporáneas*. Programa de Historia Económica Social. Facultad de Ciencias Sociales Universidad Republica del Uruguay.
- Rojas, C. (2014). Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana. *Histórica*, 27(2), 283-317.
- Sánchez, E. (2011). Estudio introductorio. *Actores locales de la nación en América Latina. Estudios estratégicos*, 7-21.
- Sanmartín, J. (1995). Macrohistoria, microhistoria o historia. *Lengua e Historia Antigüedad y Cristianismo. Scripta Fulgentina Murcia*. Vol V / 9 – 10. Universidad de Barcelona.
- Sazbon J. (1991). "La Revolución Francesa y los Avatares de la Modernidad". En: *Boletín de Historia Social Europea* N°3. ISSN: 2250 446 X.
- Serna, J. y Pons, A. (1993). El ojo de la aguja ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria? *Ayer*, 93-133.
- —. (s/f). El historiador como autor. Éxito y fracaso de la microhistoria. En: <http://www.uv.es/~jserna/historiaautor.htm>. Consultado el 21 de octubre 2014
- Sergentini, H., Aguirre Rojas, C.A. (1998). La escuela de los Annales. *Ayer hoy, mañana*. España, Montesinos, 1999, 235 páginas. *Sociohistórica*, (6).
- Stone, L. (1971) "English and United States Local History". En *Daedalus* (Invierno, 1971) Pp: 129-131
- — y Hobsbawm, E. (1982) (Polémica) "La historia como narrativa", en *Historia Oberta, Debats*, N° 4. Barcelona. Pp. 91-110.
- Taibo, P.I. (1991). Ciudad de México, Editorial Joaquín Mortiz.
- Taracena Arriola, A. (2008). Propuesta de definición histórica para región. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (35), 181-204.
- Thompson, J. y Holm, B. (1942). *History of Historical Writing*. Macmillan, 1958, vol. I, p. 224. Nueva York.
- Torres, J.A. (2004). Reseñas y Notas: Carlos Antonio Aguirre Rojas, " Contribución a la Historia de la Microhistoria Italiana". *Clio y Asociados*, 1(8), 195-196.
- Veyne, P. y Aguilar, J. (1984). *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid, Alianza Editorial.
- Zarrouk, M. (2006). Microhistoria e historia de la traducción. *Sendebarr*, 17, 5-19.